

Antón Costas

Se miente, pero no se engaña

Este diario publicó el martes de la pasada semana una pequeña pero jugosa entrevista al economista belga Paul de Grauwe, uno de los mejores expertos en economía europea, en la que relativiza el hecho de que España haya incumplido las previsiones de déficit público comprometidas con la Comisión Europea. La conversación no tiene desperdicio.

Una de las sentencias memorables de De Grauwe en esa entrevista es que “es verdad que no está bien tener que mentir, pero a veces cuando te enfrentas a acreedores que te imponen condiciones tan duras, bueno, quizás mentir es la mejor respuesta posible. Así que debo decir que es bueno que el Gobierno español mintiera. Es bueno para los españoles”.

Por mi parte añadiría que se miente, pero no se engaña. Desde que se fijaron los objetivos para una rápida reducción del déficit público, cualquier economista sensato sabía que eran incumplibles en los términos que se habían fijado. Y sabían también que no eran buenos para los españoles, como señala con acierto De Grauwe. Y quiero creer que también lo sabían los responsables económicos europeos y el propio ministro de Hacienda español.

Pero, si lo sabían, ¿para qué jugar a este juego de mentiras? Es una forma piadosa, “la mejor respuesta posible”, de adaptarse a una reglas que se sabe que no se pueden cumplir pero que no se quieren cambiar. Un juego en el que, por un lado, Bruselas exige el cumplimiento estricto de las “reglas” y, por otro, el Gobierno español jura que va a hacerlo. Pero como lo que no puede ser, no puede ser y, además, es imposible, una vez que no se ha logrado hay que entrar en otro juego. En el del “yo te doy una prórroga para que cumplas, pero a cambio te pongo una multa”. Juegos infantiles y banales, que provocarían sonrisas si no fuese por los efectos dramáticos que tienen sobre las condiciones de vida de mucha gente.

De Grauwe sabe de

A. COSTAS, *catedrático de Economía de la Universitat de Barcelona*

lo que habla cuando afirma que el haber mentido “es bueno para los españoles”. Tiene más razón que un santo. Pregúntense por qué España es el país de la eurozona que más ha crecido en el 2015. La explicación no son las reformas del mercado de trabajo. Hasta el propio Fondo Monetario Internacional, que no es precisamente el Vaticano de la heterodoxia económica, las ha cuestionado en su reciente informe de

Es una forma piadosa de adaptarse a unas reglas que se sabe que no se pueden cumplir pero que no se quieren cambiar

primavera sobre las perspectivas económicas mundiales.

Si no han sido las reformas, ¿qué ha tirado del crecimiento español? Lisa y llanamente, el incumplimiento del objetivo del déficit. Ha sido una pequeña inyección en vena para el consumo interno, que ha sido el motor de la recuperación. Eso sí, con la ayuda del buen comportamiento de las exporta-

ciones de

bienes y servicios y del turismo. Reconocer esta realidad no es hacer alabanzas al déficit, ni aplaudir al Gobierno por su incumplimiento, sino reconocer una realidad económica avalada por los datos.

La otra perla que deja De Grauwe en la entrevista tampoco tiene desperdicio. Es cuando afirma que “por lo que hay que preocuparse es por el bienestar de la gente, no por las reglas que estos grises contables de la UE tratan de imponer. Que los alemanes digan lo que quieran, si es que dicen algo”.

Tiene razón. La política fiscal europea no la dirigen los economistas ni los políticos, sino contables obsesionados por el cumplimiento a rajatabla de las reglas. No me entiendan mal. Los contables son muy necesarios, pero no deben estar al frente de la economía. Su conducta acostumbra a responder al principio de “que se cumpla la regla, aunque después el cielo se nos venga encima”. Y así nos va.

Poner el bienestar de la gente por delante de las reglas, como pide De Grauwe, significa colocar la creación de empleo como objetivo central del cuadro de mando de la gestión macroeconómica. Y juzgar la eficacia de todas las políticas de acuerdo con esa variable. Eso es lo que hizo a finales del 2006 la Administración Obama y, en particular, quien entonces era su presidente, Ben Bernanke, cuando afirmó que “la Reserva Federal haría todo lo necesario, durante el tiempo necesario, hasta que el desempleo en Estados Unidos bajase del 6,5%. Y lo consiguió.”

A estas alturas de la historia debería estar claro para Bruselas que la frágil recuperación europea y el elevado desempleo obedecen a errores en el diseño de la política fiscal. De ahí que organismos internacionales como el FMI y la OCDE y gobiernos como el norteamericano adviertan a Bruselas contra la tentación de volver a aplicar otra dosis de austeridad en países como España.

Pero mucho me temo que los contables seguirán mandando. En ese caso, el mal menor es seguir con el juego de las mentiras.●



JAVIER AGUILAR

Pilar Rahola



Francisco

Queda tiempo y recorrido pero, si no se fueren las voluntades ni se agigantan los obstáculos, es probable que el papa Francisco sea el Pontífice más importante de la historia vaticana. O, en todo caso, tan importante como Juan XXIII, con quien habrá compartido el podio de los grandes líderes mundiales. De momento, y a pesar de llevar poco tiempo en tan sumo cargo, este argentino de porte amable y verbo potente ha puesto en jaque los cimientos del poder eclesiástico con una carga de profundidad que es demoledora: recordar las raíces humildes de su apostolado. Y aunque esa afirmación parezca de manual, convertirla en exigencia vital es, sin duda, una auténtica revolución en el territorio del boato y la púrpura.

Lo último, expresado en la asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Italiana, habla por sí solo. Después de pedir al clero católico que abandone las propiedades no dedicadas al culto, y de exhortarlo a un estilo de vida “simple y esencial”, alejado de “narcisismos y celos clericales” –ergo, alejado de la ambición del poder–, ha recordado que la figura del sacerdote debe estar cerca de los humildes, “en una caridad pastoral que los vuelve libres y solidarios”. Es decir, el papa Francisco pide a la curia

El Papa pide a la curia eclesiástica lo nunca visto: que vuelva al mensaje de Jesús

eclesiástica lo nunca visto: que vuelva al mensaje de Jesús y viva en consecuencia. Y para ello, repite, que dejen por el camino las riquezas acumuladas...

Y mientras dispara al corazón de la corrupción sistémica que inunda las jerarquías eclesiásticas recordando el apostolado básico de su fe, Francisco también ha tenido tiempo de abrir la caja de Pandora del papel de las mujeres en los servicios eclesiásticos. De momento creará una comisión para “hacer más incisivo” el papel de la mujer en la Iglesia del siglo XXI, y ello incluye bautizar, casar y otros servicios hasta ahora exclusivos de los hombres. Incluso, con más prudencia vaticana que arrojó argentino, también está abriendo alguna fisura en la pétrea posición católica sobre los homosexuales. Es decir, el papa Francisco ha decidido que no hay temas tabúes en la Iglesia católica, sino cuestiones por modernizar, conflictos por resolver y dogmas por revisar. Y al tiempo que revoluciona los cimientos vaticanos, también ejerce de diplomático del mundo, en defensa de los principios de la tolerancia y la libertad.

Todo ello sumado, si se consuma, será la revolución católica más importante desde el Vaticano II y, en estos tiempos de desconcierto, ideas zombis y populismos desbocados, urge un liderazgo moral equilibrado y comprometido, como el que Francisco plantea. Iba a concluir con una idea de cierre, pero es mejor hacerlo con el tuit que el propio Papa escribió hace pocos días: “Queridos religiosos y religiosas: ¡Despierten al mundo! ¡Sean testigos de un modo diferente de pensar, de actuar, de vivir!”. Puro Jesús de Nazaret, tan antiguo que es revolucionario.●

Josep F. Mària

Discreto artificio

Ahora que hemos celebrado 400 años de la muerte de Cervantes, he recordado que la lectura de *El Quijote* me hizo pensar en los límites de la ficción literaria. De hecho, la tragedia del protagonista es que “del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino en perder el juicio” (capítulo 1).

Los libros que lo hacen enloquecer son los libros de caballerías. Y sin embargo, en el capítulo 47 Cervantes desgrana pros y contras de este género literario. Por una parte, los alaba cuando presentan de manera realista personajes con varias virtudes: por ejemplo “... pintando un capitán valeroso con todas las partes que para ser tal se requieren, mostrándose prudente previniendo

do las astucias de sus enemigos, y elocuente orador persuadiendo o disuadiendo a sus soldados, maduro en el consejo, presto en lo determinado, tan valiente en el esperar como en el acometer...”. Por otra parte, critica estas obras cuando presentan hechos completamente imposibles: una torre llena de caballeros que se desplaza como una nave y viaja en una noche de la Lombardia a las Indias; o un solo caballero derrotando a un millón de enemigos, o una emperatriz cayendo rendida a los brazos de un caballero desconocido. Son relatos “ajenos de todo discreto artificio”.

Creo relevante preguntarse por los límites de la ficción. Porque todas las narraciones (realistas o ficticias en lo que narran) tienen siempre efectos reales en nuestras mentes: consciente o inconscientemente, pueblan nuestra imaginación de paisajes,

personajes, situaciones, virtudes/vicios, ideas y valores. Y así alimentan nuestras conductas. Por eso, las narraciones “ajenas de todo discreto artificio” pueden estar fomentando personalidades que diluyen los propios límites físicos: olvidando que con una escoba no nos elevamos (con perdón de Harry Potter) o que con un fusil no se matan mil soldados (con perdón de Rambo). O tienden a hacernos creer que podemos ser instantáneamente convincentes con amigos, parejas o seguidores. Pero al final, el encuentro real con el mundo físico y con los otros puede generarnos una gran frustración.

Ciertamente: la ficción inspira virtudes y anima a mejorar la realidad. Pero no tendría que llevarnos a confundir molinos de viento con gigantes y la lanza con el arma apropiada para vencerlos: ¡el porrazo será terrible!●

J.F. MÀRIA, *jesuita y profesor de Esade Business and Law School*